



VECINDADES DIGITALES

LEDESMA, María

mariadelvalle.ledesma@gmail.com

Licenciada en Literaturas Modernas (UNC)

Doctora en Diseño (UBA)

Prof. Tit. Comunicación Visual (FADU - UBA)

Prof. Semiótica (UNER)

Programa semiótica de imagen. Teoría del Diseño.

FADU - UBA

Imagen y diseño social

Resumen

El trabajo parte de considerar dos acontecimientos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires a mediados de la década pasada como una lente a través de la cual reflexionar sobre algunos los sentidos de la distribución del espacio urbano en el primer umbral del siglo XXI. Se postula que ambos hechos, de diferente carácter y significado, son expresión de algunos de los rasgos que ha traído consigo la nueva globalización urbana e ilustran de manera bastante gráfica los nuevos modos de *vecindad* propuestos en estas primeras décadas del tercer milenio.

Los hechos en cuestión son: la inclusión de Buenos Aires como ciudad de diseño en la Red de Ciudades Creativas del Programa de la UNESCO y la aparición en línea del Mapa Interactivo de Buenos Aires, ocurridos en los primeros años del siglo XXI. Más allá de la coincidencia de fechas, ambos hechos están ligados por su carácter digital y en tanto acciones realizadas con la implicación directa del gobierno de la ciudad, son portadores de un fuerte acento performativo.

La inclusión de ambas acciones en el terreno del mundo virtual –algunas de cuyas notas más saludadas desde posturas neoliberales son la cercanía ciudadana y la democratización– las



convierte en *via regia* para avanzar en una reflexión sobre el modo en que se piensa la continuidad espacial, la cercanía –y por extensión, la lejanía, la extrañeza– en una de las grandes ciudades contemporáneas. Quede claro que ambos acontecimientos se propondrán como fragmentos de las dinámicas urbanas sólo a modo de *exemplum*: no se busca encontrar allí las claves de las mutaciones y transformaciones, sino que, a la inversa, se partirá de una caracterización de dichos cambios para ilustrarlos a la luz de ambos acontecimientos.

Palabras clave

Vecindades digitales, Bs. As. Ciudad de Diseño,
Mapa interactivo

Vecindades digitales¹

Una reflexión sobre sentidos de lo urbano en Buenos Aires en los albores del siglo XXI

Las relaciones sociales se proyectan en el espacio, se inscriben a sí mismas en el espacio a medida que se producen, de otra manera quedarían en una pura abstracción. Henri Lefebvre (1976: 121)

Toda la cuestión reside en saber quien posee el lenguaje y quien solamente el grito. Jacques Rancière (2005: 18)

Introducción

Desde los leprosos expulsados fuera de los muros de las ciudades antiguas y medievales hasta las casas tomadas de la actual Buenos Aires, desde el ágora griega a la que accedían sólo los ciudadanos hasta los barrios cerrados de las afueras de Buenos Aires, desde la nave de los locos botada hacia ninguna parte hasta los cortes de calles en reclamo de trabajo, es posible reconocer la disputa más o menos violenta, más o menos explícita por el acceso y distribución del espacio urbano.

Sin embargo, la evidencia de esta disputa permaneció oculta –bajo la idea que procesos sociales y formas espaciales son cosas distintas o que los espacios apenas son los escenarios de aquellos procesos– hasta hace apenas cuarenta años, cuando con el giro hacia la espacialidad, los estudios urbanos (Lefebvre

¹ Debo este nombre a mi colega y amiga, la Dra Mónica Pujol



1976; Castells, 1977; Harvey, 1977; Soja, 2008) plantearon posiciones dirigidas a dar cuenta de la interpenetración de los procesos sociales con las formas espaciales, explorando los modos de construir espacios y tratando de entender cómo prácticas humanas diferentes crean y utilizan diferentes conceptualizaciones del espacio.

La irrupción de la digitalidad ha incorporado un nuevo elemento a la ecuación: la aparición del espacio virtual ha ocasionado un fuerte impacto en el ordenamiento territorial debido a la lógica de la globalidad y la importancia creciente de las transacciones intangibles: en ocasiones, esta nueva lógica separa aquello que es contiguo en el orden territorial mientras que unos espacios alejados, desprovistos de toda contigüidad.

Este ensayo apunta a adentrarse en ese terreno apelando a las herramientas del semiótico y el analista del discurso antes que a las del geógrafo o del urbanista de quien tomaré prestados sus marcos conceptuales. Este trasvase de herramientas, quizás un tanto audaz, apunta a generar una *ficción* en el sentido que otorga Rancière al término (2010: 67): un momento de suspensión de las formas de enunciación habituales al abordar el tema intentando que, en ese espacio abierto, anide la reflexión antes que la demostración. Se trata de indagar e impulsar la indagación; se trata de instaurar una mirada sobre la ocupación y distribución de los espacios para pensar la división de lo sensible en camino hacia una política (Rancière: 2005, 2010).

En concreto, el trabajo parte de considerar dos acontecimientos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires a mediados de la década pasada como una lente a través de la cual reflexionar sobre algunos de los sentidos de la distribución del espacio urbano en el primer umbral del siglo XXI. Se postula que ambos hechos, de diferente carácter y significado, son expresión de algunos de los rasgos que ha traído consigo la nueva globalización urbana e ilustran de manera bastante gráfica los nuevos modos de *vecindad* propuestos en estas primeras décadas del tercer milenio.

Los hechos en cuestión son: la inclusión de Buenos Aires como ciudad de diseño en la Red de Ciudades Creativas del Programa de la UNESCO y la aparición en línea del Mapa Interactivo de Buenos Aires, ocurridos en los primeros años del siglo XXI. Más allá de la coincidencia de fechas, ambos hechos están ligados por su carácter digital y en tanto acciones realizadas con la implicación directa del gobierno de la ciudad, son portadores de un fuerte acento performativo.

En el primer caso, una autoridad externa –la UNESCO– dio curso al pedido realizado por la propia ciudad para ser incluida en una red extranacional de ciudades y en el segundo, es el mismo gobierno quien puso a disposición de los habitantes y visitantes de la ciudad, ‘todas sus parcelas, fotos de fachada,



códigos de zonificación correspondientes y rubros de habilitación permitidos', según se enuncia en el mismo mapaⁱ.

La inclusión de ambas acciones en el terreno del mundo virtual –algunas de cuyas notas más saludadas desde posturas neoliberales son la cercanía ciudadana y la democratización– las convierte en *via regia* para avanzar en una reflexión sobre el modo en que se piensa la continuidad espacial, la cercanía y, –por extensión– la lejanía, la extrañeza en una de las grandes ciudades contemporáneas. Quede claro que ambos acontecimientos se propondrán como fragmentos de las dinámicas urbanas sólo a modo de *exemplum*: no se busca encontrar allí las claves de las mutaciones y transformaciones, sino que, a la inversa, se partirá de una caracterización de dichos cambios para ilustrarlos a la luz de ambos acontecimientos.

Mi argumento, orientado principalmente al análisis crítico de las recientes transformaciones urbanas, apunta a mostrar, a partir de las *vecindades*, cómo el proyecto político urbano de una ciudad como Buenos Aires dilata y contrae sus fronteras en movimientos de inclusión uniformante y exclusión diferenciante.

Más concretamente, el análisis de la designación de Buenos Aires como Ciudad de Diseño y la puesta en línea del Mapa Interactivo de la Ciudad apunta a reflexionar sobre los usos del espacio y los sentidos en disputa propuestos por el proyecto político urbano de la ciudad de Buenos Aires vinculado a la concepción de ciudad como enclave económico autónomo. La glamorosa (y creativa) ciudad del diseño coexiste con la excluida (y peligrosa) ciudad de las villas; al ponerlas en relación, se busca generar un cierto malestar en la reflexión, una cierta incomodidad frente a la notas ditirámicas de los proyectos de desarrollo de las nuevas ciudades.

Algunas precisiones sobre el marco en el que se despliegan los acontecimientos

Aunque en cada tipo de formación social la disputa por el espacio ha tomado modalidades diferentes, es innegable que el modo de apropiación de cada uno de ellos constituye un espejo de la diferenciación social en el que se exhibe una desigual distribución de la riqueza urbana a través de las formas de apropiación permitidas y realizadas (Mansilla López, 2014: 3).

En la modernidad industrial, este principio general tuvo un corolario de corte racionalista, como no podía ser de otro manera: la aparición de la planificación urbana como disciplina con la finalidad de actuar sobre la ciudadⁱⁱ para disciplinar la población apuntando a proporcionar hábitos de higiene y a obtener el control de los desbordes de las masas (Foucault, 1987: 148). La relación entre apertura de los *boulevares* Haussmann que transformaron París y las luchas obreras del 48 señalada por Benjamin en Pasajes, es sólo el más



famoso de los ejemplos que da cuenta de los esfuerzos realizados por el urbanismo para construir un escenario propicio para el desarrollo de la vida social prescripta por los nacientes estados modernos; la construcción del Central Park en Nueva York, la apertura del cementerio de la Chacarita en Buenos Aires, los espacios verdes diseñados por Thays en Córdoba en el siglo XIX; la ciudad abierta y comunicada del siglo XX se cuentan también entre el conjunto de las políticas urbanas del capitalismo industrial orientadas a la gestión de las fuerzas de trabajo, con diferentes criterios pero con un mismo objetivo, asegurar la construcción de un régimen de gubernamentalidad o sea, una técnica de producción de ciudadanos gobernables (Sevilla, 2010).

Sin embargo, en los últimos tres decenios (desde mediados de los 70 en las grandes ciudades del mundo y desde los 90 en las latinoamericanas), la ciudad que reposaba en localizaciones geográficas precisas –radicación de industrias, nudos de vías de comunicación, abundancia de mano de obra– y con funciones económicas, administrativas, jurídicas, militares igualmente identificables ha cambiado de signo y es hoy bruscamente, el testimonio vivo de las nuevas relaciones sociales producidas por el pasaje del capitalismo industrial a la mundialización de la economía, la internacionalización de los intercambios financieros y la globalización de los intercambios de productos, bienes y personas (Montigny, 2008; Burgel, 2014).

La complejidad de las variables políticas, económicas, sociales, culturales y urbanas que convergen en este fenómeno excede los límites de este trabajo aunque es posible reconocer dos aspectos centrales que confluyen en la distribución y apropiación de los espacios urbanos: la conversión de la ciudad en un ente económico que aúna lo público y lo privado (Sassen, 2010) y la incidencia sobre sus líneas políticas, de la transformación del capitalismo en capitalismo cultural que ha terminado por convertir la cultura en un recurso, según el inspirado decir de Yúdice (2002: 23).

La triada *economía-cultura-política* genera diversas estrategias de desarrollo urbano. La unificación del mundo alrededor de una transacción generalizada se expresa en primer lugar por una *dislocación* de los territorios de referencia. La ciudad se separa de su núcleo de articulación: ‘cuanto más importante es la aglomeración urbana (...) más lejanos y desligados aparecen los espacios regionales vecinos’ (Burgel, 2014: 54).

Ante esta separación se dibujan nuevas vecindades, nuevas cercanías y aunque los límites geográfico-políticos de la ciudad son los mismos, varía la relación con los espacios vecinos y también varía, al interior de la propia ciudad, la caracterización de cada uno de los espacios.

Estos movimientos no son homogéneos. Los grandes proyectos de renovación urbana combinan la recuperación de zonas históricas con fines culturales o la construcción de grandes centros de ocio y consumo y la construcción de



edificios de lujo destinados a la vivienda con grandes áreas privadas deslindadas por muros de seguridad destinadas al ocio y la recreación. Como contrapartida, los espacios públicos o privados, pero de apropiación colectiva como los clubes van desapareciendo poco a poco bajo el avance implacable de la ciudad empresarial (Díaz Orueta, 2003; Sassen, 2010; Carman, 2011).

Mientras la ciudad se aísla del Estado o la región en beneficio de nuevas relaciones transnacionales (Sassen, 1991), en el espacio urbano se destacan perfiles complementarios que responden a la aparición de nuevas formas de fragmentación, segregación y polarización social: por un lado, el proceso de gentrificaciónⁱⁱⁱ que supone la conversión de zonas de clase obrera del centro de la ciudad, marginadas socialmente, en zonas de uso residencial para las clases medias y por el otro lado, la aparición de muros, cercas y barreras que separan las calles y zonas de la ciudad (Soja, 2008) dictan nuevos modos de apropiación del espacio.

Ciudad dual, ciudad fragmentada son algunos de los nombres con que se designa el fenómeno. Ambos apuntan a subrayar un aspecto nuevo en la segregación y separación: la cercanía entre pobres y ricos, pero en espacios herméticamente cerrados, lo que establece relaciones asimétricas entre dos partes de la ciudad (Prevot Shapira, 2001; Soja, 2008).

Cómo se dan estas características en las distintas ciudades ha sido analizado largamente. En nuestro caso, dos acontecimientos parecen dar algunos indicios de la manera en que se podemos encontrarlos en Buenos Aires.

Buenos Aires, ciudad creativa

En el 2005, Buenos Aires fue declarada Ciudad de Diseño integrándose así a la serie de ciudades que habían merecido o merecieron más adelante el galardón: Berlín, Montreal, Kobe, Nagoya, Seúl, Shenszhen y Bilbao.

El además de la UNESCO perteneciente a su programa de *Red de Ciudades Creativas* inscripto dentro del *Proyecto de Alianza Global para la Diversidad Cultural* busca generar puentes entre 'lugares del mundo para fomentar su desarrollo' tomando como atributo un aspecto central de la vida urbana contemporánea, en este caso, el diseño (De la Resolución de la UNESCO sobre Ciudades Creativas).

Las ciudades *creativas*, *inteligentes* o *innovadoras* constituyen un nuevo modo de concebir la ciudad como espacio de articulación, gestión y promoción de distintas expresiones del capital inmaterial. Su base teórica está expresada en la Declaración de las Naciones Unidas sobre las ciudades y otros asentamientos humanos en el nuevo milenio.

Celebramos que las ciudades y los pueblos desempeñen una función económica cada vez mayor en un mundo en vías de mundialización, y que



se haya avanzado en la creación de modalidades de asociación público-privadas y el fortalecimiento de las pequeñas empresas y las microempresas. En las ciudades y los pueblos radica la posibilidad de aprovechar al máximo los beneficios de la mundialización y paliar sus consecuencias negativas. La buena gestión de las ciudades puede brindar un entorno económico capaz de generar oportunidades de empleo y de ofrecer distintos bienes y servicios' (De la Resolución de la UNESCO sobre Ciudades Creativas).

La formulación de la UNESCO *celebra* el nuevo tipo de ciudad: la ciudad empresa basada en la explotación del capital inmaterial. Esta ciudad capaz de aprovechar los beneficios de la mundialización y al mismo tiempo, limar sus asperezas aparece casi como un tesoro deseable para una ciudad como Buenos Aires, orgullosa de sí misma pero siempre a desgano de sus ataduras a *un cuerpo pequeño* podríamos decir, invirtiendo la metáfora de Martínez Estrada.

Para la presentación ante la UNESCO solicitando ser incorporada al Programa, Buenos Aires exhibió su *mejor* perfil, describiéndose con rasgos casi ditirámicos como ciudad referente para América Latina, como lugar de concentración del mercado nacional para aumentar el consumo y el aumento de los valores inmobiliarios y como centro productor de profesionales de la ciencia y la cultura:

Claramente [Buenos Aires] se está proyectando como una ciudad referente del diseño hacia América Latina gracias a la convergencia de múltiples factores coyunturales y culturales, que redundan en un ámbito fértil para este tipo de actividades. En este sentido, podríamos nombrar algunos factores de importancia, entre muchos otros, que sugieren que la producción de bienes de consumo diferenciados, y por lo tanto intensivos en diseño, es la más acorde para Buenos Aires. Por una parte, la ciudad concentra la mayor porción del mercado nacional, tanto en volumen como en diversidad económica y cultural, lo que podría convertirse en una oportunidad única para detectar nuevas tendencias de consumo que inspiren a las empresas a generar nuevos productos. En segundo lugar, el alto costo inmobiliario, debido a la densidad demográfica, dificulta la radicación de empresas de producción a escala, y por lo tanto exige una fabricación de productos con alto valor agregado. Por otra parte, la ciudad cuenta con una gran oferta de profesionales y de centros de estudio e investigación, por lo que el flujo de información y conocimiento, invaluable para la especialización y la innovación, se ve ampliamente favorecido por la cercanía. Finalmente, la ciudad de Buenos Aires, ha sido tradicionalmente un nodo cultural de importancia en América Latina, que favoreció el rápido desarrollo del turismo, y que le otorgó una gran



impronta de identidad cultural en el imaginario latinoamericano (de la Presentación hecha por Buenos Aires ante la UNESCO, p.3).

Sorprende la manera en que se expresa la histórica controversia entre Buenos Aires y el Estado Nacional. En esta presentación, nada liga a Buenos Aires con Argentina. No hay una sola palabra que indique que es una ciudad atada a un territorio nacional. Al contrario, se subraya su característica de nodo cultural y se enfatiza el gran futuro que le espera como referente para América Latina.

Como ente autónomo, Buenos Aires se presenta de manera vital, acorde a los ritmos de la época: capaz de incentivar el consumo, de abrir espacios para nuevos productos gracias a la diversidad económica y cultural, dos elementos indispensables en estas nuevas ciudades llenas de inmigrantes de todo el mundo que tallan su perfil con un cosmopolitismo del siglo XXI. Según la presentación, Buenos Aires hace gala de los múltiples sectores que la habitan, casi un caleidoscopio de etnias que hacen a su diversidad cultural y también de un espectro variadísimo de perfiles económicos, con su extensa clase media. Además, aprovechando una imagen construida a partir del trabajo realizado durante más de un siglo por la educación pública y gratuita solventada por el Estado Nacional, se enorgullece de su carácter de ciudad culta y civilizada.

A lo largo de toda la presentación, elude toda relación con la nación por medio de diversas estrategias expositivas que eliden, transforman, sugieren. Un solo ejemplo: la declaración, refiriéndose a la UBA, dice que Buenos Aires 'cuenta' con una universidad pública y gratuita. El uso de verbo *contar* como sinónimo de *poseer*, resulta sospechoso en tanto elide un aspecto central: la universidad pública y gratuita de Buenos Aires es financiada por el gobierno nacional. Como se ve, en la promisoriosa descripción, la ciudad se apropia del patrimonio nacional y no muestra ninguna voluntad de compartir nada con el Estado Nación.

La retórica del postulante (el Gobierno de la Ciudad) es autorreferente y performativa; modula el pasado incluso volviendo inexistente aun lo que existe empíricamente (el ser capital de la República); modifica el presente al cambiar de signo las instituciones (la Universidad como creación de la ciudad) y opera sobre el futuro, clasificando de nuevo lo que fue clasificado.

Nuestro ejemplo apunta a mostrar cómo se rompe la continuidad territorial y se desvinculan los sitios a cambio de nuevos dispositivos territoriales. Para el Programa de la UNESCO, Buenos Aires está más cerca de Berlín que de Rosario. Para Buenos Aires, los vecinos deseados son aquellas ciudades que conforman la red. Así el programa de la UNESCO, es expresión de la aparición de una nueva política urbanística que bajo el objetivo explícito de vincular ciudades que poseen y protegen una tradición creativa en la literatura, el cine, la música, las artes populares, el diseño, el arte digital y la gastronomía, intenta



mostrar una versión amigable de la globalización como escenario en el que conviven culturas irreconciliables.

Si se tienen en cuenta los planteos acerca de la disminución de la economía nacional respecto a conjuntos sociales específicos enraizados en lugares específicos (Sassen, 1991) y la perspectiva subsiguiente que postula la mayor autonomía de las ciudades del siglo XXI respecto de la región y el Estado (Smith, 1998, Burgel, 2014), queda claro que estas **vecindades digitales** referirían a una constelación de ciudades de gran autonomía político, económica y administrativa respecto del territorio regional y estatal y se inscribirían en una dinámica de desarrollo paralelo (entre ellas), antagónico (o prescindente) respecto del desarrollo nacional.

La celebración de la *ciudad de diseño* que se encuentra en las declaraciones del Gobierno de la Ciudad y de los cultores del diseño, oculta las notas oscuras que acompañan este tipo de modelo. Para que Buenos Aires sea *vecina* de Berlín o Bilbao es preciso avalar el proceso de gentrificación en la ciudad que produce el desplazamiento de los sectores populares de ciertos barrios como Palermo, San Telmo, Barracas y La Boca en beneficio de personas con mayor poder adquisitivo^{iv}. El Centro Metropolitano de Diseño de Buenos Aires, eje de la ciudad creativa, los lugares de diseño en Palermo, los desarrollos realizados en La Boca y San Telmo abonan cada desplazamiento de la población tanto de manera directa –cuando deben abandonar el lugar por desalojo o indemnización– como indirecta –cuando al aumentar la valoración fiscal, no pueden sostener el pago de los impuestos o del alquiler– al ritmo de esa huida, aumentan las vallas de seguridad, los muros que separan los nuevos condominios y los espacios privados donde otrora había espacios públicos.

El mapa interactivo de la ciudad de Buenos Aires

En la misma década, el Gobierno de la Ciudad puso en línea el Mapa Interactivo de Buenos Aires, un sistema de información geográfica basado en el uso de cartografías temáticas y fotografías satelitales, para ser visualizado mediante una interfaz gráfica de ordenador que opera en el entorno de Internet. Accediendo a su portal, es posible obtener diversos datos sobre la ciudad y recorrerla digitalmente revisando sus fachadas o deteniéndose en sus cobijos. A través de sus niveles de lectura, es posible saber de manera inmediata cuál es el código de edificación vigente en la zona, cuáles son las habilitaciones municipales o cómo ir de un lugar a otro, evitando las zonas con congestión o peligrosas. Para este trabajo, la puesta en línea del Mapa Interactivo de Buenos Aires ofrece una oportunidad para mostrar otra cara de las *vecindades* planteadas por la digitalidad, analizando el tratamiento discursivo que se da a los asentamientos informales, *villas*, caracterizados por la irregularidad en la forma de acceso al suelo, la transgresión a la propiedad y/o a las disposiciones reglamentarias y la autoconstrucción de viviendas de gran precariedad. (Cravino, 2006).



Se parte del trabajo realizado por Santángelo (2012) quien, con el objetivo de desmitificar la supuesta neutralidad del Diseño de Información, analiza la utilización de los actuales Sistemas de Información Geográfica (SIG) basados en el mapeo del planeta mediante el uso de imágenes satelitales. Su análisis hace foco en el sitio de Internet *Mapa Interactivo de la Ciudad de Buenos Aires*^v y demuestra cómo a partir de codificaciones universalistas, el Diseño de Información plantea y reproduce discursos en los que falta o se omite información relevante sobre algún aspecto de la realidad empírica, en este caso, las villas de la ciudad^{vi}.

Santángelo no ignora que los mapas son representaciones construidas y que, si bien están instalados en el imaginario social como una representación objetiva y neutral del mundo, son producidas desde espacios de poder y autoridad que condicionan la presentación o elisión de sus aspectos constitutivos. No ignora por lo tanto que, en los mapas papel, tampoco están consignadas las villas. Sin embargo, lo que asombra a Santángelo y le permite dar una vuelta de tuerca a la lectura cartográfica, es la particular combinación en el sistema del mapa interactivo de dos modos de visualización que coexisten: la cartográfica y la fotográfica, advirtiendo un quiebre entre lo que se aprecia en la imagen fotográfica satelital y la información brindada por la cartografía icónica.

Este quiebre es brutal: mientras que la fotografía satelital muestra las urbanizaciones precarias emergentes, la cartografía niega su existencia señalando que las superficies ocupadas son nulas, elidiendo todo registro catastral y, sobre todo, el registro fotográfico de las fachadas de los edificios (información que no es satelital). Así la navegación del mapa de Buenos Aires traslada al navegante digital, apenas cruzando una calle, de un prolijo alineamiento de las fachadas a un espacio inhabitado.

Sólo una calle separa las edificaciones de ese territorio vacío que, si hemos de creer a los GPS que se manejan con la información del Mapa Interactivo, son territorios cuya cercanía sólo puede traer peligros inconmensurables. *Se está acercando a una zona peligroso*, anuncia una voz neutra a los automovilistas mientras el mapa interactivo muestra un territorio blanco como un enorme salar que nadie se atreve a cruzar. En su análisis, Santángelo compara ese espacio vacío y sin embargo peligroso, con los dragones y monstruos que ornamentaban los mapas medievales mostrando los peligros que asechaban a quien se aventurara más allá de las rutas conocidas. Esta feliz analogía subraya el carácter monstruoso que las villas adquieren para el vecino –el buen vecino– de Buenos Aires.

Pero la elisión es mayor todavía. Algunos datos suministrados por organismos gubernamentales de la ciudad brindan información sobre cultura, salud y educación, y pueden ser visualizados sobre el mapa ícono-diagramático, pero, al navegar la zona sobre la representación cartográfica satelital, en donde



efectivamente se observan las urbanizaciones precarias emergentes, la información producida, categórica en cuanto a los datos catastrales, nada dice sobre la existencia de esos centros de salud, esas escuelas o salitas de primeros auxilios. Como señala Santángelo, los esfuerzos de ciertas carteras gubernamentales, como Centros de Salud y Asistencia Comunitaria, Centros de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo públicos, Bibliotecas Comunitarias son negados por el propio gobierno que los desconoce en las zonas donde efectivamente se observan los asentamientos (Santángelo; 2012: 370).

Lo que vuelve particularmente significativa la navegación por estas *vecindades*, es la coexistencia de la analogía fotográfica con los diagramas cartográficos. En la representación de las zonas de la ciudad que están en regla con las leyes de propiedad y ocupación del espacio, la relación entre ambos sistemas es isomórfica mientras que en las zonas donde la ciudad es hecha en base a la transgresión, hay ausencia de isomorfismo. Las fachadas que existen en la realidad no pueden aparecer en el mapa porque están prohibidas por los sistemas de propiedad. Dicho en términos de Rancière, la policía pone una mordaza a la política (Rancière, 2010).

El carácter performativo^{vii}

El acto institucional de consagrar a Buenos Aires como ciudad de diseño o la presentación oficial de un hipertexto que *dice* representar a la ciudad de manera objetiva son afirmaciones que, al enunciarse, en tanto modalidades del discurso de la autoridad, encarnan una acción y ejercen un poder vinculante.

Esta capacidad que se manifiesta en el punto nodal de la declaración “Buenos Aires es ciudad de diseño” o de la afirmación “Estos territorios son fiscales”, remite a una convención, a un patrón de comportamiento autorizado que permite que las palabras y las acciones tengan el poder de transformar la realidad, que sean performativas.

Ambos actos, en tanto performativos, instauran un nombre –ciudad de diseño– o un territorio –este es el límite– que autoriza y desautoriza un conjunto de relaciones sociales incluidas en la formación de la ciudad.

Sin embargo, la ciudad real se resiste a reconocerse totalmente en esas formulaciones. Si se dice *ciudad de diseño* o *estos son los límites* hay una condición discursiva de reconocimiento social previa a la propia formulación que actuará en la construcción de una cierta Buenos Aires sobre la que también actuarán otros vectores, institucionales o no institucionales. La Buenos Aires implicada en ambas afirmaciones no es homogénea ni mucho menos total. Es una ciudad fragmentada, atravesada, es una ciudad dislocada.



Cuando la ciudad de Buenos Aires es declarada, en virtud de los fueros exhibidos en su presentación, miembro de una red de vecindades virtuales, las acciones materiales que se desprenden de aquí son bien precisas. En el mismo momento, se moviliza una red de acuerdos, becas, incubaciones, movilidades y sobre de todo recursos que le son otorgados por el sólo hecho de ser una ciudad creativa.

La declaración performativa no sólo formaliza un proceso que venía gestándose de manera espontánea (el del diseño) sino que el poder simbólico de ser *ciudad de diseño*, oficializada por la UNESCO, toma las riendas de ese proceso y lo encauza en una dirección. Así Buenos Aires se ve obligada a *diseñarse* para poder ser considerada igual a sus pares. Los barrios destinados al diseño se embellecen; la ciudad es pintada, hermo세ada. La cultura gana las calles, los murales y *graffitis* forman un arco que es visitado por los turistas.

Lo que el performativo oculta, es la falacia del nombre: la ciudad de diseño es sólo un sector de la ciudad, pero sus consecuencias arrastran como un efecto de dominó, otras piezas del juego. Como dijimos, para que exista, es preciso que –en esa misma ciudad– se transformen el espacio y las relaciones de propiedad. Es preciso que Barracas, San Telmo, Palermo, Recoleta (el pequeño circuito que conforma la sinécdoque con que se plantea el todo) cambien de dueño y de fisonomía.

Por su parte, en el caso la realización del mapa –incluido en el discurso del gobierno con abundantes declaraciones acerca del reconocimiento a la diversidad cultural y las estrategias de inclusión de todos los sectores– la performatividad del discurso de la autoridad es tal que vuelve inexistente aun lo que existe empíricamente. Así como en la presentación ante la UNESCO, se borraba por elisión la relación con la Argentina, el mapa borra de un plumazo al 6% de la población de Buenos Aires, clasificando a las casas y edificios según un derecho a la visibilidad desprendido del derecho de propiedad. Quien vive frente a una villa, no tiene vecinos cruzando la calle. Aquellos desposeídos, no tienen categoría en los mapas de la ciudad de Buenos Aires.

Es ambos casos, la performatividad, en su juego inmanente, es casi omnipotente. Se arroga el derecho a calificar la ciudad entera o la totalidad de sus viviendas según una norma. Ambas construyen la ciudad discursivamente como un todo homogéneo pero el todo que construyen es diferente en cada caso. En definitiva, pareciera que la performatividad de estos actos contiene un doble gesto. En primer lugar, muestra que ningún discurso sobre la ciudad puede abarcar su totalidad y, en segundo lugar, instaaura vecindades diferentes a las habituales.



Conclusiones

Desde la perspectiva con que Bordieu (1985) completa la teoría de Austin, la performatividad sólo se puede explicar por la fuerza delegada que les otorgan a los discursos los grupos sociales que construyen conflictivamente las leyes del mercado lingüístico. De esta forma el poder del discurso –como poder lingüístico, como poder simbólico– se muestra en la capacidad que tienen los diferentes agentes que actúan en el intercambio para imponer los criterios de validación más favorables para sus productos lingüísticos.

Sabemos que la palabra de la autoridad es especialmente performativa pero, si además, la autoridad obliga a la interiorización de su modelo, el carácter performativo se acentúa. En este punto, los dos ejemplos que analizamos, corren distinta suerte, aunque para la mirada del analista resulten complementarios.

Se partió de la consideración de que tanto en la consagración como ciudad de diseño como en la confección del mapa de la ciudad se condensan ciertas claves de la producción de espacios en Buenos Aires que permiten hacer una lectura de las transformaciones del tejido político, social y económico expresadas en el nuevo contexto urbano. Ambos hechos visibilizan espacios que habitualmente aparecen separados: los espacios del diseño y los espacios de la villa y en ambos hechos se sintetiza buena parte de las formas de transformación urbana a la que se está asistiendo: autonomía de la ciudad respecto de la nación, consolidación de la ciudad como empresa que explota el capital cultural, fragmentación urbana, migración interna, crecimiento de la urbanización informal.

Con la denominación *vecindades digitales* se ha apuntado al carácter contradictorio de la ocupación de los espacios: del lado del diseño, las cercanías son globales; del lado de la villa, se niega toda posibilidad de incluirse como vecino de la ciudad. Varios estudios han mostrado cómo más allá de los mapas, esas vecindades son negadas en la realidad también ya que no sólo los ricos se aíslan de los pobres, sino que aún en sectores pobres cercanos a las villas se ha construido garitas de cuidado, barreras y rejas (Prevot Shapira, 2001).

Para nuestro trabajo, lo excluido se vuelve pista.

El proyecto de Bs As de incluirse en una constelación de ciudades de gran autonomía político, económica y administrativa respecto del territorio regional y estatal que se expresa en la creación de la ciudad de Diseño transforma los límites geográficos en función del proyecto; los límites son virtuales. Buenos Aires, lo decíamos, en este proyecto, se excluye voluntariamente de Argentina y se enlaza con Asia, Europa y América del Norte. De manera inversa, el planteo del Mapa Interactivo condena a la virtualidad a aquello que tiene



existencia real. Las casas precarias de las villas de emergencia, aquellas que son sufridas en calor, frío y hacinamiento por sus habitantes, se esfuman en el ciberespacio que no les da derecho a la existencia.

Al contrastar la *ciudad creativa* con el modo en que el mapa de la ciudad elude parte de sus habitantes, se ha hecho aparecer con claridad la tensión entre la metrópoli selectiva que participa en las redes mundiales y el otro modo de hacer ciudad, informal, periférico, negado. Con el contraste se ha querido enfatizar la crítica a un discurso dominante caracterizado por haber borrado de su horizonte la atención a los patrones locales de socialización en el espacio, de uso de la ciudad y de vida cotidiana. Es preciso enfatizar la reflexión sobre la dialéctica espacio público-espacio social, sobre las prácticas espaciales de los sujetos anónimos de la ciudad, pero en un sentido nuevo que haga oído a la preocupación de las últimas décadas por las políticas de la diferencia, la identidad y el lugar, que escuche los avances en las lecturas del espacio como arena liminal y elusiva, pero también como producto concreto de una historia y una temporalidad específicas (Sevilla, 2010).

Y en esto nos ayudan, otra vez, aquellos que *se hacen un tiempo* (Rancière, 2010) para tomar la voz.

En efecto, el carácter colaborativo (y contradictorio) de la digitalidad ofrece a los negados, borrados, estigmatizados, algunas posibilidades de revancha. Los habitantes de esos territorios, usando posibilidades ofrecidas por *Google Map*, suben a esa plataforma sus propias fotografías y documentan su presencia. De esta manera, si se mira el mapa del Gobierno de la Ciudad, no hay fachadas – lo dijimos– pero si miramos *Google Map*, cientos de casillas con sus calles polvorientas, con sus habitantes (mujeres, jóvenes, niños, ancianas) toman por asalto el espacio vedado y nos sonríen desde el ciberespacio. Vale la pena mirar esas fotografías tan diferentes a las que sacan los fotógrafos cuando miran la pobreza. Estas son fotos miradas por los habitantes de esas tierras. Son sus primeros planos, sus *selfies*, sus encuadres. Ellos han *copado* el espacio.

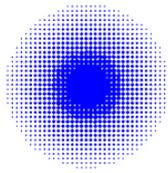
El espacio virtual se concibe como objeto de debate. Y las prácticas discursivas de un sector de población que por primera vez ha accedido a la producción de contenidos socialmente reproducibles, se vuelven constitutivas respecto de un territorio que, aunque no puede operar en la regulación jurídica, sí opera a nivel simbólico e identitario sobre todo el grupo.

Entonces, toman la palabra.



Bibliografía

- Austin, J. (1981) *¿Cómo hacer cosas con palabras?*, Buenos Aires: Paidós
- Bourdieu, P. (1985) *¿Qué significa hablar? Las reglas del intercambio lingüístico*. Madrid: Akal.
- Burgel, G. (2014) *La revancha de las ciudades*. Buenos Aires: EDUNLA.
- Carman, M. (2011) *Las trampas de la Naturaleza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Castells, M. (1977), *Sociología del espacio industrial*. Madrid: Ayuso.
- Cravino, M. C. (2006) *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Derrida, J. (1998) *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Díaz Orueta, F.; Loures Seoane, M. (2003) 'La ciudad posfordista: economía cultural y recualificación urbana' en *Revista de Economía Crítica*, nº 2., Valladolid: Ed Economía crítica.
- Focault, M. (1987) *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (1976) *Espacio y Política: El derecho a la ciudad, II*. Madrid: Península.
- Mansilla López, J. (2014) 'Multifuncionalidad y externalidades en contextos urbanos. Ideas para una política antigentrificación' Recurso electrónico en línea https://www.academia.edu/5506829/Multifuncionalidad_y_externalidades_en_contextos_urbanos._Ideas_para_una_pol%C3%ADtica_antigentrificaci%C3%B3n, [consultado en diciembre 2014]
- Montigny, G. (2008) Guy Burgel, La Revanche des villes, *Espace populations sociétés* [En ligne] <http://eps.revues.org/247> [consultado en febrero 2015]
- Prevot Shapira, M. (2001) Fragmentación espacial y social: perfiles y realidades. En: *Perfiles Latinoamericanos* nº 16, México: Flacso.
- Rancière, J. (2005) *Políticas estéticas*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Rancière, J. (2010) *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.



Sassen, S., (1991) *The Global City*, New York, London, Tokyo. Princeton: Princeton University Press.

----- (2010); *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid: Editorial Katz.

Smith, N. (1998) 'El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal'
http://www.macba.cat/uploads/publicacions/contratextos/capital_financiero/Capital_financiero_neilSmith.pdf (consultado en noviembre 2013).

----- (2012) *Nueva frontera urbana. Revanchismo y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.

Santángelo, M. A. (2012) *Dragones ocultos. La elisión discursiva de la realidad en el diseño de información*. En: *Actas VII. Congreso Internacional de semiótica: En búsqueda de los contornos de una disciplina* de Parra O., Elizabeth; Rodrigo Moulian T.; Rodrigo Browne S.; Norma Huerta A.; y Ricardo Baessolo S. (eds.). Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile. pp 359-396.

Sevilla Buitrago, A. (2010) *Urbanismo, biopolítica, gubernamentalidad: vida y espacio en la renovación de los estudios urbanos*. *Boletín CF+S*, 44, pp. 41-49. Recurso electrónico en línea: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n44/aasev.html> [Consulta: 28 de enero de 2015]

Soja, E., (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficante de sueños.

Yudice, G. (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

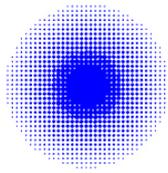
Documentos citados

Declaración de la UNESCO sobre Ciudades Creativas (A/RES/S-25/2 del 9 de junio de 2001). <https://www.google.com.ar/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=declaracion%20de%20la%20unesco> (activa a febrero 2014)

Presentación de Buenos Aires ante la UNESCO (mimeo)

Mapa Interactivo de Buenos Aires (febrero de 2015 versión 3.0). Disponible en: <http://mapa.buenosaires.gob.ar/>

Diario 'La Nación' 5 de octubre de 2011



ⁱ Mapa Interactivo de Buenos Aires (febrero de 2015 versión 3.0).

ⁱⁱ Las ciudades tienen gran variabilidad (morfológica, funcional y de contenido) que hacen difícil cualquier tipo de generalización *la* sobre *ciudad*. En este artículo cuando se habla de ella, se está aludiendo a la ciudad occidental que devino en ciudad de tipo industrial hacia fines del siglo XVIII, transformándose desde entonces en alguno de los modos descriptos en el texto.

ⁱⁱⁱ Por gentrificación se alude al proceso de sustitución social los lugares de vivienda. Zonas deterioradas se ven revalorizadas por el nuevo consumo por parte de sectores de clase media y alta que buscan lugares residenciales céntricos. De esta manera, los sectores populares se ven obligados a abandonar el lugar que se revaloriza, atrayendo a la inversión pública y privada. Para el tema, centralmente Smith, Neil (2012).

^{iv} El proceso de gentrificación es complejo y en Buenos Aires viene desarrollándose desde 1979 como ha señalado De Virgilio. No se quiere decir acá que este proceso sea el resultado de haber declarado a Buenos Aires ciudad creativa, sino que el ser ciudad creativa contribuye a profundizar el proceso de gentrificación.

^v Santángelo analiza las versiones en línea de difusión pública, 1.6 (Beta) y 2.0 (Beta) del mapa de la Ciudad de Buenos Aires, consultadas en agosto de 2010.

^{vi} Según las cifras del censo del 2010, las villas y asentamientos de la Capital se concentran en cuatro de las 15 comunas en las que está dividido el distrito: las dos que conforman la zona sur (la 4 y la 8), la 7 (Flores y Parque Chacabuco) y la 1, que agrupa los barrios de Constitución, Monserrat, Puerto Madero, Retiro, San Nicolás y San Telmo. Respecto de la población total del distrito, las villas y asentamientos representan casi el 6 por ciento de los 2.890.151 habitantes. (La Nación, 2011).

^{vii} En el análisis del carácter performativo se sigue especialmente a Austin (1981) y Bordieu (1985) aunque se han tenido presentes las posiciones de Derrida (1998).